

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN-e: 1988-2556

<http://dx.doi.org/10.5209/DICE.62158>EDICIONES
COMPLUTENSE

Salguero Triviño, Juan, *La casa de las Comedias y la actividad teatral en Jerez de la Frontera durante el siglo XVII*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 328 pp. ISBN: 978-84-472-1815-8.

La casa de las Comedias y la actividad teatral en Jerez de la Frontera durante el siglo XVII se presenta como una magnífica e interesante historia del teatro en esta ciudad andaluza a lo largo del Seiscientos –aunque también del Quinientos–, estudio que era necesario en tanto que era esta una parcela de conocimiento sin abordar aún, al menos con la sistematicidad que las modernas filología e historiografía exigen, y también porque Jerez de la Frontera era la segunda ciudad más importante del Reino de Sevilla –tras la propia capital– en aquellos siglos. Así pues, con esta monografía, el Dr. Salguero se adscribe a la tradición científica que trata de reconstruir los espacios de representación de nuestro Siglo de Oro y sus avatares cotidianos en lo que respecta a su administración y funcionamiento, en la línea de algunos de los trabajos publicados en la serie «Fuentes para la historia del teatro en España» de Tamesis Books y que incluye investigaciones sobre los corrales de Madrid, Córdoba, Murcia o Badajoz, si bien este ha aparecido en la Editorial Universidad de Sevilla.

La metodología seguida para la consecución de su objetivo queda detallada en la introducción del volumen: el autor ha recopilado, cierto es, noticias previas sobre el corral de la ciudad y la presencia de determinadas compañías en ella, dispersas en obras de otros investigadores; pero ha sido especialmente la labor de exhumación documental, de búsqueda en el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, lo que constituye los fundamentos de sus aportaciones y lo que verdaderamente le ha permitido trazar la historia del corral de comedias.

La obra está dividida en siete capítulos de desigual extensión en los que se puede percibir una estructuración tripartita, pese a no estar agrupados en otras divisiones mayores: el capítulo primero constituiría una introducción; el segundo, tercero y cuarto girarían en torno a la dimensión espacial, arquitectónica, de los lugares de representación, pues en ellos analiza dónde se encontraban y cómo era su configuración; y, por último, los capítulos quinto, sexto y séptimo versan sobre el funcionamiento de tales espacios a lo largo del siglo y la actividad teatral. A su vez, podemos considerar el año de 1622 el que estructura toda su exposición, ya que fue entonces cuando se inauguró el corral municipal de la ciudad. La obra se cierra con una serie de apéndices gráficos y documentales.

Como queda dicho, el primer capítulo actúa de pórtico a todo el trabajo, ya que en él presenta el contexto histórico y cultural de la ciudad. Tras repasar brevemente su historia desde su reconquista en 1264 hasta el periodo moderno y esbozar su configuración urbana, social y evolución económica, aspectos todos que permitirán comprender mejor las vicisitudes de su historia teatral, el autor pasa a centrarse en el panorama de la fiesta jerezana, tanto las religiosas, entre

las que se cuentan las procesiones, como las profanas, con los toros y los juegos ecuestres, tan presentes en esa ciudad. Aunque las líneas maestras quedan bien explicitadas, quizá hubiera sido necesario profundizar un poco más en estos asuntos, ya que sirven de enlace al estudio de la fiesta teatral: como muy bien nos hace ver el autor, esos juegos se van teatralizando poco a poco y confinándose en espacios cerrados, hecho que, unido a la posible presencia de representantes –las noticias son escasas en fechas tempranas–, explica el interés por la Comedia en los años siguientes.

Como queda dicho, los tres capítulos siguientes se afanan por analizar los lugares de representación. El segundo en concreto estudia los espacios escénicos desde mediados del xvi hasta 1619, fecha en que el Cabildo jerezano adquiere el solar para construir el corral municipal definitivo. Se tiene constancia de representaciones tanto privadas como públicas, que tienen lugar en «el corral». Se desconoce el emplazamiento de tal lugar –o tales lugares–, que desde luego no podía ser un local teatral construido ex profeso, sino quizá casas de vecinos que puntualmente se acomodaban para albergar espectáculos. El capítulo concluye con el análisis documental de algunos intentos fallidos por construir un corral estable antes de 1619: 1614 y 1615.

El capítulo tercero, aunque no muy extenso, estudia pormenorizadamente el proceso de construcción de la casa de comedias jerezana. Gracias a la documentación exhumada, inédita, el autor logra reconstruir el emplazamiento del local, sus medidas y las propiedades colindantes, a partir de las quejas de algunos vecinos tras su inauguración en 1622. Pese a que no se conserva el contrato originario de los albañiles, se estudian, mediante otros documentos, los problemas y vicisitudes de las obras.

El capítulo cuarto, de gran extensión, analiza ya el corral de comedias como edificio. Una vez más, a falta de una planta o trazado de la construcción, es la documentación encontrada la que sirve al Dr. Salguero para lanzar sus hipótesis. El capítulo está estructurado en función de las diferentes partes del corral (tablado, aposentos, patio, cazuela...) y se hace especial hincapié en lo que de peculiar tenía esta casa de comedias respecto a otras de España, como que hombres y mujeres accedían al parecer por la misma puerta o que la cazuela y los aposentos municipales se encontraban en los laterales y no enfrente del escenario. Especialmente interesante por la cantidad y complejidad de los datos aportados es el análisis de los aposentos, cuyo número varió a lo largo del tiempo así como las condiciones de arrendamiento, que fueron cambiando según las épocas y necesidades de la ciudad. Por último, el autor no deja de lado la evolución del edificio, y por ello analiza también, especialmente en un apartado final, las reparaciones y remodelaciones, o conatos de ellas, en 1629, 1634, 1643, 1650, 1662...

Se llega así al quinto capítulo, el primero de la serie centrada en la actividad teatral propiamente dicha. En esta ocasión se estudian los espectáculos anteriores a la inauguración del corral, especialmente los ligados al Corpus y otras fiestas públicas. Por ello no solo se tienen en cuenta los espectáculos teatrales sino también los parateatrales, como las danzas, desfiles de gigantes o los «oficios» o «juegos» que organizaban los gremios. Mención especial merecen la documentación y análisis de las representaciones de autos en el marco del Corpus, ya se trate de simples cuadros vivientes o ya estén dotados de una mayor o menor acción dramática. Hay que destacar que estos espectáculos no se representaban durante el transcurso de la procesión,

sino al parecer una vez terminada esta, en lugares especiales en los que se levantaban tablados.

El siguiente capítulo, el sexto, continúa con el estudio de los espectáculos antes de la construcción del corral, pero centrado en los autores de comedias y sus compañías. Como siempre, el Dr. Salguero no solo aprovecha las noticias anteriores dadas a conocer por otros investigadores, sino que aporta documentación descubierta por él, lo cual le ha permitido documentar en Jerez de la Frontera la presencia de compañías en determinados años que hasta la fecha se desconocían, contribuyendo notablemente a un mejor conocimiento de la historia de la práctica teatral aurisecular. Tenemos así nombres como Francisco Osorio, Mateo de Salcedo, Alonso de Capilla, Rodrigo Osorio o Juan de Acacio, entre otros. Su comentario se completa con una reseña biográfica de cada autor y de la trayectoria de su compañía que, pese a su utilidad, en ocasiones resulta un tanto prolija y excesivamente abundante en detalles.

Por último, el séptimo capítulo reproduce en esencia el plan del sexto pero a partir de 1622, es decir, «La actividad teatral en la Casa de las Comedias», como lo titula. Es uno de los más extensos de todo el libro, y dada la complejidad del asunto estudiado, divide dicha actividad teatral en cuatro periodos: el primero abarcaría los años 1622-1645, el segundo 1645-1664, el tercero 1665-1680 y el cuarto desde entonces hasta finales del siglo. En esta ocasión, además de las noticias sobre las compañías, como en el capítulo sexto, se documenta y estudia todo lo referente a la gestión y administración del corral: arrendadores, contratos, reparaciones, pleitos, etcétera. Se traza, en definitiva, la historia del corral, marcada en muchas épocas por la precariedad tanto material —el edificio siempre necesitó de intervenciones— como económica —siempre fue difícil obtener los fondos necesarios para los arreglos, lo cual endeudó a la ciudad en alguna ocasión—. Mención especial se puede hacer de la última etapa, que estudia más bien el proceso de decadencia de la vida teatral jerezana, acosada por el arzobispado de Sevilla y un sector del cabildo, que pretendían prohibir las comedias: todo lleva a que en la década de los 80 terminen las representaciones, lo cual dará lugar a que a finales de siglo y principios del xviii el local se utilice para otros menesteres, como almacén o cuartel. El capítulo es exhaustivo, pero nos preguntamos si no hubiera sido más efectivo separar el estudio de la presencia de compañías de todo lo referente a la administración y los arrendamientos, que al estar mezclado a veces dificulta un poco el seguimiento de la historia y repite algunas de las ideas expuestas en capítulos anteriores; no obstante, es de justicia decir que hay periodos en los que la actividad del corral es mínima, por lo que quizá esa división no resultaría tan eficaz.

El libro concluye con la bibliografía y los índices correspondientes. Al final se incluye un pequeño apéndice gráfico y documental en que se muestran fotografías de lo que queda en la

actualidad de la casa de comedias, planos de Jerez de la Frontera en que se marca la ubicación de esta y la reproducción y transcripción de algunos de los documentos más destacados de su historia. Hemos de admitir que en este punto echamos en falta algún cuadro resumen de la historia del teatro en la ciudad en que se incluyeran cronológicamente las compañías que actuaron en el corral y sus arrendadores.

En conclusión, nos encontramos ante una monografía bien estructurada y exhaustiva —sí puede serlo un estudio de fuentes documentales, casi siempre inabarcables—,

que da cuenta cabal y rigurosa de la historia del teatro en una ciudad de la importancia de Jerez de la Frontera. Se trata, en definitiva, de una obra de consulta y lectura obligada para todos aquellos interesados en la historia de los corrales de comedias españoles y de la práctica teatral aurisecular en general. Son necesarios más estudios de estas características, ya que solo mediante el rastreo documental podremos ir desvelando, poco a poco y si el tiempo lo ha permitido, las incógnitas que aún permanecen sobre los lugares de representación en las ciudades de la España barroca.

Juan Manuel Carmona Tierno
Universidad de Sevilla